

truco de grande fervidumbre, en que los puso, y que aviendose muerto este Señor, en breve tiempo, sirvió à Taxmar, que le sucedió en el Estado, y que los otros cinco Compañeros murieron en breve, con la ruin Vida, que pasaban. Y prologuendo su Relacion, dixo: Quedè yo solo, y vn Gonçalo Guerrero, Marinero, que estaba con el Cacique de Chetamal, y casò con vna Señora Principal de aquella Tierra, en quien tiene Hijos. Era Capitan de vn Cacique, llamado Nachaneam, y por aver avido muchas Victorias, contra los Enemigos de sus Señores, era mui querido, y estimado, y dixo, que le avia embiado la Carta de Cortès, y le rogò, que se viniese, pues avia tan buena ocasion, y que se detuvo esperando mas de lo que quisiera, y que creia que dexaba de venir de verguença, por tener horadadas las Narices, Labios, y Oreas, y pintado el Rostro, y labradas las Manos, al uso de aquella Tierra, en la qual los Valientes, solos pueden traer labradas las Manos.

CAP. X. Que Geronimo de Aguilar, refiere todo lo que le sucedió en el Tiempo, que estubo con los Indios.



UIEN considera, lo que dexamos dicho en el Capitulo pasado, acerca de la Salida de esta Armada de la Isla de Coçumel, y Buelta tan repentina, con la ocasion de la mucha Agua, que hacia la Nao de Escalante, y oie decir, que el Indio Infiel dà licencia à Aguilar, para que se venga entre Christianos, y le pide, que le haga Amigo con ellos, que no diga, que esta es Mano de Dios, hecha sobre Cortès, y que esta Jornada era mui de su Santissima Voluntad, y Gusto? Pues parece, que el detenerse vn poco de mas tiempo, donde se avia estado despacio disponiendo, y reforçando los Navios, para pasar adelante, no fue mas de hacerle Dios, para que Geronimo de Aguilar, llegase, y pudiese irse juntamente con Cortès, en sus Navios: y darle licencia el Indio, siendo ya su Esclavo, y de buen servicio, sin mas recompensa, que embiarlo libre, no parece ser hecho acafo, sino mui de

propósito; para que demàs de que este Hombre saliese de entre Idolatras, y llegase entre Christianos, à recibir el consuelo de la Confesion, y Comunión, y Comunicacion de Fieles, fuese tambien su Venida, para mas facilitar la disposicion de la Jornada, siendo Interprete entre Christianos, e Infieles, para que los Unos se entendiesen con los Otros, y los que no conocian à Dios, tuviesen noticia de el, por medio de este Hombre, que los entendia. Y así fue Dios servido de traerlo entre sus Christianos, para la profecucion de esta Jornada; y para que Dios sea alabado, (como siempre debe serlo) diremos aqui, lo que contaba averle acaecido, entre los Indios, en este Cautiverio.

Dexa, que quando vino à poder de este Cacique, los primeros tres Años, le hiço servir con grande trabajo, porque le hacia traer à cueftas la Leña, Agua, y Pescado, que era del gasto de su Casa, lo qual hacia Aguilar con alegria, por asegurar la Vida, y que estaba tan sujeto, que hacia de buena gana, todo lo que qualquiera Indio le mandaba, tanto, que aunque estuviese comiendo, si le mandaban algo, dexaba de comer, por obedecer, y con esta humildad ganó el coraçon de su Señor, y de todos los de su Casa; y porque el Cacique era Sabio, y deseaba ocuparle en cosas maiores, viendole, que vivia tan castamente, que aun los Ojos no alçaba para mirar à las Mugerres, procurò tentarle muchas veces, y en especial le embió de Noche à pescar à la Mar, dandole por Compañera, vna India mui hermosa, de edad de catorce, ò quince Años, la qual avia sido industriada del Cacique, para que provocase à Aguilar; diòle Hamaca, en que ambos durmiesen, llegados à la Costa, esperando tiempo para entrar à pescar (que avia de ser antes, que amaneciese) colgando la Hamaca de dos Arboles, la India se hechò en ella, y llamó à Aguilar, para que durmiesen juntos, èl fue tan templado, que haciendo cerca del Agua, lumbrè, durmiò sobre la Arena. La India vnas veces le llamaba, otras le decia, que no era Hombre, porque queria mas estar al frío, que abrigado alli con ella, y que aunque estuvo baxilando muchas veces, al cabo se determinò de vencerse, y cumplir, lo que à Dios tenia prometido, que era de

no llegar à Muger Infiel, porque le libraste del Cautiverio; en que estaba: Caso grave, y digno de gran consideracion, y donde fue neceraria la Gracia de Dios, para aver de dexar de pecar por su Santo Amor solo; porque como dice el Espiritu Santo, por Boca del Ecclesiastes: Es el coraçon de la Muger; vna ancha, y estendida Red; y vn Laço de los Caçadores, donde caen Gentes de todo genero, así Chicos, como Grandes. Pero Aguilar, que (como despues confesaba) avia prometido à Dios lo contrario, de lo que la Muger le persuadia, atendió mas à su Voto, que à los ruegos, y persuaciones de la India desvergonçada, advirtiendole (como dice el Espiritu Santo) que el que así es engañado, y vencido de vna Muger, es como el Buei, ò Novillo, que es llevado à la Carneceria, para ser muerto, ò como el Paxato, que viendo el grano del Trigo, puesto en el laço, se abalanza à el con la codicia de comerle, no advirtiendole, que le cogen la garganta en el hilo, y que con el se ahogan. Y haciendo esta consideracion Christiana, Aguilar quiso ser antes motexado de eobarde, en la opinion de esta Moçuela, que de atrevido en el Divino Acatamiento de Dios, diciendole el Sabio: El que ama à Dios, huiè de la Muger; pero el Pecador, facilmente es engañado de ella.

Hecha la Pesca à que avian ido, por la Mañana, se bolvió à su Señor, (sin saber la astucia, y cautela con que le avian dado aquella Indigueta por Compañera) el qual, delante de otros Señores Principales, preguntò à la India, si Aguilar avia llegado à ella? y como refirió lo que pasaba, el Cacique, de ai adelante, tuvo en mucho, à Aguilar, confiandole su Muger, y Casa: De donde facilmente se entendera, como sola la Virtud, aun acerca de las Gentes Barbaras, ennoblece à los Hombres. Hiçose Aguilar, de ai adelante amar, y temer, porque las cosas, que de el se confiaron, tratò siempre con cordura. Antes, que viniese en tanta mudança de fortuna, decia, que estando los Indios embixados con sus Arcos, y Flechas, vn dia de Fiesta, tirando à vn Perrillo, que tenían colgado mui alto, se le llegó vn Indio Principal, que estaba mirandole detras de vn cercado de Cañas, y asientandole del braço, le dixo: Aguilar, que

te parece de estos Flecheros, quan ciertos son, que el que tira al ojo, dà en el ojo; y el que tira à la boca, dà en la boca? Si poniendote à ti alli, si te errarian? Aguilar respondiendole con mucha humildad dixo: Señor, Yo soi tu Esclavo, y podràs hacer de mi, lo que quisieres; pero tu eres tan bueno, que no querràs perder vn Esclavo, como Yo, que tambien te servirà, en lo que mandares. El Indio despues dixo à Aguilar, que de propósito le avia embiado el Cacique, para saber (como ellos dicen) si su coraçon era humilde.

Dexa tambien, que estando mui en gracia de su Señor, venció cierta Batalla, en vna Guerra mui reñida, que con otro Señor Comarcaño avia tenido, y ninguno avia salido Vencedor; y durando la Enemistad entre ellos, (que suele ser hasta beberse la Sangre,) tornando à ponerse en Guerra, Aguilar le dixo: Señor, Yo se que en esta Guerra tienes raçon; y sabes de mi, que en todo lo que se ha ofrecido, te he servido con todo cuidado: Suplicote, que me mandes dar las Armas, que para esta Guerra son necerarias, que Yo quiero emplear mi Vida en tu Servicio; y espero en mi Dios de salir con la Victoria. El Cacique se holgò mucho, y le mandò dar Rodela, y Macana, Arco, y Flechas, con las quales se entrò en la Batalla, y que aunque no estaba exercitado en aquella manera de Armas, delante de su Señor, hiço muchos Campos, y los venció dichosamente: Y así los Enemigos le tenían grande miedo, y perdieron mucho de su animo. En otra Batalla, que despues se diò, en la qual èl fue la principal parte, para que su Amo venciese, y sujetase à sus Enemigos, creciendole entre los Indios Comarcaños la embidia de los hechos de Aguilar, vn Cacique poderoso, embió à decir à su Señor, que le sacrificase luego, que estaban los Dioses enojados de el, porque avia vencido, con ayuda de Hombre extraño de su Religion: El Cacique respondió, que no era bien dar tan mal pago, à quien tan bien le avia servido, y que debia de ser bueno el Dios de Aguilar, pues que tambien le ayudaba en defensa de la Raçon. Esta Respuesta indignò tanto à aquel Señor, que vino con mucha Gente, determinado, con traicion, de matar à Aguilar, y despues hacer Esclavo à su Señor.

y ayudado de otros Señores Comarcanos, vino con grande numero de Gente, creiendo, que la Victoria no se le podia ir de las manos. Sabido por el Señor de Aguilar, estuvo muy temeroso de el Suceso: Tuvo su Consejo con los mas Principales, llamó à Aguilar, para que diese su parecer: no faltaron algunos, que desconfiando de Aguilar, dixeron, que era mejor matarle, que venir à manos de Enemigo tan Poderoso. El Señor reprehendió à los que esto aconsejaban, y Aguilar con grande animo dixo: Que no temiesen, que esperaba en su Dios, pues tenia Justicia, que saldria con Victoria; y para esto, que el se queria emboscar, con algunos, en la Yerva, y que en comenzandose la Batalla, huiesen, y rebolviesen despues, y el daria en las Espaldas. Agradó mucho este Consejo al Cacique, y à los demás, y salieron al Enemigo; yà que estaban à vista, Aguilar en alta voz, que de todos pudo ser oido, habló de esta manera: Señores, los Enemigos estan cerca, acordaos de lo concertado, que ois os va el ser Esclavos, u ser Señores de toda la Tierra. Acabado de decir esto, se embistieron con grande alhaido, y estando Aguilar emboscado, el Exercito comenzó a huir, y el de los Enemigos a seguirle: Aguilar, quando vió que era tiempo, acometió, y luego se conoció la Victoria de su parte, porque los que iban delante, fingiendo que huian, rebolvieron, y matando muchos, desbarataron el Campo Enemigo, prendieron muchos Principales, que despues sacrificaron. Con esta Victoria, aseguró su Tierra, y Estado, el Señor de Aguilar, de tal manera, que de al adelante, no avia Hombre que osase acometerle. Estas, y otras cosas que Aguilar hizo, le pusieron en mucha gracia con su Señor. Despues de esto, pasaron por aquella Costa los Navios de Francisco Hernandez de Cordova, y los de Grijalva, y como los Indios tuvieron algun trato con ellos, estimaron en mucho Aguilar, porque parecia à los otros, aunque siempre miraban mucho por el, porque no se fuese. Era Aguilar Estudiante, quando pasó à las Indias, y Hombre discreto, y por esto se puede creer

qualquiera cosa de el.

CAP. XI. De como pasó adelante Fernando Cortés, y lo que le sucedió en Tabasco, en los encuentros que tuvo con los Indios, y el peligro grande en que estuvo.



UI contento Cortés, con la venida de Geronimo de Aguilar, (porque le parecia, que llevandolo en su compañía, le seria muy facil tratar con los Moradores de la Tierra, por saber la Lengua de los de Yucatán) salió de la Isla de Cozumel, en demanda de el Navio que le faltaba, (el qual avia perdido en la Tormenta pasada) allegóse à Tierra Firme, mandó à los Navios pequeños, que se pegasen à la Costa todo lo mas que pudiesen, para ver si le hallaban; y caminando con este cuidado, le vieron estar entre unas Isletas, que Juan de Grijalva llamó, Puerto de Terminos; Hallaron que estaba bueno, y la Gente sana; y todos se alegraron de ver la Armada, porque juzgaban ser perdida; tenian hecha mucha Cecina de Conejos, y Liebres, que caçaba una Lebreja, que se le avia quedado, en aquella Tierra à Juan de Grijalva, (que cebada de la Caça, se Emboscó, y quando quisieron partirse, no la hallaron, y así la dexaron perdida; pero despues bolvió à la Plaia, y se andaba por ella, hasta que vido este Navio, y como reconoció la Gente, comenzó à hacer alhagos, y regocijos) y en saliendo los Castellanos à Tierra, se fue con ellos. Cortés llamó aquel Puerto, el Escondido: Pasaron al Rio de Grijalva, Provincia, y Pueblo de Tabasco, donde el Cacique de el avia vestido de pieças de Oro al mismo Grijalva, (como queda dicho) surgieron en su Boca, porque la entrada es muy baxa, y combate la Agua de la Mar con la del Rio, y por esto es muy peligrosa. Por asegurarse Cortés, mandó, quedasen allí todos los Navios Grandes, y con todos los demás, y la maior parte de la Gente bien armada, con algunas Pieçuelas de Artilleria, entró por el Rio arriba.

Quando los Indios vieron tanta Gente, y Navios, y que saltaban en Tierra, salieron de vn Pueblo grande, que allí cerca estaba, armados de Arcos, Flechas, y Rodelas, muy empenachados, y pintados de Colores, (que llaman Embixes, que para ellos era de gran ferocidad, y gala) y vinieron à saber quien eran, u que querian. Pasaron los Nuestrs Rio arriba, y reconocieron que el Pueblo estaba reparado con vna Cerca de Madera, con sus Troneras para los Flecheros. Entraron los Indios en sus Canoas, para impedirles, que no saliesen à Tierra. Hiçoles Cortés señas de Paz, y mandó à Geronimo de Aguilar, que les hablase; los Indios no curaban de mas de darles à entender, que no llegasen à su Pueblo, ni saliesen à Tierra. Cortés pedia de comer, y Agua, ellos le mostraban el Rio, y que subiesen vn poco mas arriba, y que la hallarian dulce. Bolvieron los Indios al Pueblo, y traxeron à Cortés unas pocas de Canoas de Maiz, Pan, Frutas, y Gallinas, y de todo lo que en el Pueblo tenian. Fernando Cortés les dixo, que traia mucha Gente, y que aquello era muy poco, para tantos; dixeronle, que esperase hasta otro dia, pues era yà tarde, y que bolverian con mas comida.

Fernando Cortés acordó de recogerse à vna Isleta del Rio, entre tanto, que pasaba la Noche, y cada vna de las partes pensaba engañar à la otra: los Indios remiendo la fuerza de los Castellanos, y que con ella querrian entrar en el Pueblo, y que se lo saquearian, gastaron la Noche, en sacar de el sus Haciendas, Mugeres, y Hijos, y en aparejarse, para resistirlos: Cortés tampoco dormia, pensando como pasaria el Rio, con su Gente, y Caballos para entrar en el Pueblo, si acaso los Indios no quisiesen recibirlo: embió à buscar Vado, y hallóse cerca de allí, por ser tiempo de Verano, aunque el Rio es muy grande: bolvió à mandar que se reconociese el Pueblo, y hallóse, que por las espaldas, vn Arroyo arriba se podia entrar. Embió luego al Capitan Alonso de Avila, para que con ciento y cinquenta Soldados, se emboscase cerca del Pueblo, por la parte que se avia reconocido del Arroyo, con orden, que quando le diese señal, con vna pieça de Artilleria desde los Bateles, acometiese al Pueblo.

Tomo I.

blo, y el se metió con todos los demás, en los Bateles, y ordenó à Alonso de Mesa, que tuviese cargada la Artilleria, y à punto. Poco antes, que amaneciese, yà los Indios estaban en la Playa, con mas comida, diciendo à Cortés, que tomasen aquello, que no tenian mas, porque la Gente del Pueblo se avian espantado de verlos, y se avian huido, y que se fuesen su Camino, sin detenerse mas. Cortés los recibió bien, y les hacia muchas señales de Paz, porque en ninguna manera quisiera llegar à las manos, con los Indios, porque aun no conocia la Tierra, y le parecia que la Gente de ella era mucha, y que no podia facilmente desembarcarse si vna vez se le atrevian, y en algo saliesen vencedores.

Viendo los Indios, que ni con dardivas, ni con ruegos no se iban, ofrecieron à las Manos, el hecharlos de su Tierra, y comenzaron los Flecheros à desembarcar Flechas, que venian àcia los Nuestrs, espesas como Graniço, en vna Tempesta deshecha. A todo esto se estuvo Cortés quedo, sin hacer mas que cubrirse de ellas, resistiendo todos, como mejor podian, sin muchedumbre, y furia, y claramente decia, que de Paz queria entrar en el Pueblo, y los Indios, que no se lo avian de consentir, sino que sin llegar à el, se fuesen: Y como nada bastaba para persuadir à los Indios, y el tiempo se gastaba en vano, hiço señal à Alonso de Avila, el qual con mucha presteça acometió al Pueblo, soltaronse tras el, los otros Tiros, y los Indios (que nunca tal avian oido, ni visto) creiendo, que venia fuego del Cielo, se asombraron, y atemorizaron; pero no por esto dexaron de pelear con mucho esfuerzo, y animo; mas por mas, que hicieron no pudieron resistir el Pueblo, y así fue entrando con muerte de muchos Indios. Entendióse luego en el Saco. Hallaron las Casas llenas de Maiz, Gallinas, y otros bastimentos, y quedaron los Nuestrs Señores Pacificos del Pueblo; porque los Indios, que escaparon se fueron à los Bosques. Reconocióse el Templo, que era fuerte, y muy grande donde se aposentó la Gente, y estuvo aquella Noche siguiente con mucha guarda. Otro dia embió Fernando Cortés algunos Indios, que se avian prendido, para que dixesen al Señor del

Bbb

Pue-

Pueblo, que fuese à él, y que no tuviese miedo, que de allí adelante quería ser su Amigo, y no hacerle mal ninguno, sino todo buen tratamiento; porque le quería decir muchas cosas en su provecho, y entre tanto, se curaban los heridos Castellanos, que eran hasta quarenta, y Cortès mandò, que se llevasen à los Navios: aqui se les huiò Julianillo, dexando los vestidos Castellanos, colgados de vn Arbol, de que pesò à Cortès, porque no dixese à los Indios algo en su perjuicio.

El Señor de la Tierra, no dexandose persuadir de los Indios, que le embiò Cortès, ni dando credito à sus palabras, convocaba la Gente, con determinacion de hechar, ò matar aquellos pocos Hombres, Estrangeros, que era lo que siempre les engañaba, porque no se persuadian, que tan pocos en numero, eran suficientes à resistir la fuerza de tantos juntos, no creiendo, que el valor de los pocos, era igual con la fuerza de los muchos, y mientras que se juntaba, embiò veinte y dos Indios bien adereçados à su modo, que parecian Hombres Principales, y dixeron à Cortès, que su Señor le rogaba que no quemase el Pueblo, y que le embiaria Vitualla; respondiòles muy bien, diciendo: Que pues avia soltado todos los Presos, podian conocer su intencion, que era de estar con ellos en Paz; bolvieron otro Dia, con alguna comida, y le dixeron, que su Señor decia, que libremente podian entrar por la Tierra, à rescatar comida. Cortès pensando, que como avian sido vencidos, no querian mas Guerra, les diò algunas cofillas, y embiò tres Quadrillas de Castellanos, con algunos Capitanes, para que entrasen por la Tierra, que fueron, Alonso de Avila, Pedro de Alvarado, y Gonçalo de Sandoval, para que buscasen al Cacique, y traer bastimentos. Uno de estos Capitanes diò en vnos Maizales, cerca de vn Pueblo, adonde hallò mucha Gente de Guerra, que debia de estar esperando, que se llegase la demás: Y rogando à los Indios, que le vendiesen del Maiz, y no queriendo: de palabra, en palabra vinieron à las Armas, y fue la furia, con que los Indios acometieron tan grande, que tuvieron, que hacer los Castellanos en resistirles, porque descargaban multitud de Flechas, y valerosamente peleaban con Lanças, Armadas las Puntas, con espinas, y

huesos muy agudos de Pescados. Cargaron tanto à los Castellanos, que los encerraron en vna Casa, adonde se hicieron fuertes; y alli pelearon gran rato del Dia; y como la Grita, que dan los Indios, quando son muchos, es cosa de espanto, y sonaba por los Montes, oïendola las otras Quadrillas de Castellanos, acudieron al Rumor, y llegaron à tiempo, que los Castellanos cercados, tenian perdida la esperanza de vivir; no aslojaron los Indios con el Socorro, que serian ya en todos docientos Castellanos, antes los apretaban con maior porfia.

Estando los Castellanos sitiados, en la Casa, antes que les llegase el Socorro, ciertos Indios de Cuba, fueron à dar aviso à Cortès, de lo que pasaba, y como era Hombre de suma diligencia, al momento con algunos Castellanos, y vnas pocas Pieças de Artilleria, caminò la buelta, de los que peleaban. Hallò los que se venian retirando, y dando los Indios en ellos, fieramente, y aunque quisiera escusar derramar Sangre, viendo el peligro de los suyos, y que era necesaria la defensa, mandò disparar la Artilleria, y los Indios huieron, no quedando Hombre, con Hombre. No curò Cortès de seguirlos, porque sus Españoles estaban muy cansados, y muchos de ellos heridos. Llegados al Pueblo, embiò à los Navios, los que estaban heridos. Mandò tambien sacar los Caballos, el Artilleria, y Gente, que quedaba, porque sospechaba que los Indios avian de venir sobre ellos. Y para estas ocasiones (como dice Ciceròn) no solo es licito defenderse, con fuerza de los Contrarios; pero es muy necesario contravenir à su fuerza, con todos los medios ofensivos, que ser pudiere. Y así Cortès, como Hombre ya irritado, y lastimado en sus Soldados heridos, puso la de toda su Gente, y Artilleria en defenderse, y ofender à los Indios, los cuales no teniendose por vencidos, vinieron otro Dia mas de quarenta mil, en cinco Esquadrones, y se pusieron como platos en la Tierra, entre vnas Acequias, y Cienegas de mal paso. Encomendando Fernando Cortès la Artilleria, à Alonso de Mesa, con quatrocientos Hombres (despues de aver oïdo Mesa) caminò la buelta de los Enemigos; por entre muchas Heredades, y Huertas de Cacao, que es la Almendra, y Riqueça de estas Tier-

ras calientes; como en otra parte decimos; la qual planta, como donde la Tierra no es muy humeda, ha menester regarse algunos tiempos del Año. Tenian estos Indios, para las suyas, muchas Acequias de Agua, lo qual fue de grande impedimento à los Caballos, y gran aparejo, para que los Indios pudiesen hacer daño, à nuestros Soldados. En viendose los vnos à los otros, por la mala disposicion del Sitio, los Castellanos se hallaron muy embaraçados, y desacomodados, y començaron à perder la orden. Fernando Cortès mandò à la Infanteria, que caminase por vna Calçada, que de ambas partes tenia mucha Agua, y fue à pasar con los Caballos à la mano izquierda, y por el estorvo de las Acequias, no pudo llegar con la brevedad, que pensaba. Entre tanto los Indios, acometieron con terrible furia, peleando con sus Arcos, y con Hondas, tirando terribles pedradas, y arrojando Dardos; y de tal manera acometieron à los Castellanos, que los vinieron à encerrar en vna hoya, à manera de herradura. Y aunque las Escopetas, y Ballestas les ofendian mucho, y caian muertos, sin cuento, con la rabia del pelear, y esperanza del vencer, que les daba el poco numero de Españoles, como eran tantos ellos, y se mudaban de refresco, entrando vnos, y saliendo otros, no sentian, ni hacian caso del daño, que recibian. Hallaronse así muy fatigados los Castellanos, procuraron de mejorarse à vn Sitio mas espacioso, y llano, adonde pudieron aprovecharse mas de las Armas, y en especial de los Tirillos; porque avia allí menos embaraço, y estorvo, de Acequias, y Valladares detras, con los quales, y con los Arboles, los Indios se reparaban, y à su salvo tiraban, sin ser ofendidos.

Era ya grande el cansancio de los Nuestrros, y hallabanse muchos heridos, y aunque los Tiros (por ser muchos los Indios) mataban infinitos, combatiendo porfiadamente, los arremolinaron en poco Sitio, y rodeandolos por todas partes, y flechandolos, y fatigandolos con las Hondas, les convino, para salvarse, bolverse las Espaldas vnos à otros, y pelear de esta manera; y aun así se hallaban en tanto aprieto, que se tuvieron por perdidos; porque ya no avia lugar, para que la Artilleria hiciese su oficio, ni de sus Armas se po-

Tomol,

dian aprovechar. Estando en este aprieto llegó Fernando Cortès, harto de pasar Acequias, y Cienegas, y viendo à la Gente en peligro, cerrò con los Caballos, alanceando, y matando: cosa que en los Indios causò grandissimo espanto, porque como nunca los avian visto, creian, que Caballo, Hombre, y Lança, eran vna misma cosa. Pero no por esto dexaban de pelear, aunque veian muchos muertos à sus pies, y ayudados los Caballos, de la Infanteria, viendose los Indios parecer sin remedio, acordaron de dexar el Campo, y meterse por las espesuras, siguiendo nuestra Infanteria el Alcance, y matando Indios, sin tasa. Mandò Fernando Cortès tocar à recoger. Hallò sesenta heridos, y ninguno muerto. Bolvióse al Pueblo, haciendo cuenta, que quedaban muertos este Dia (que fue Lunes antes del Santo de este mismo Año) mas de mil Indios, y diò Gracias à Dios, por tal Victoria, en que Fernando Cortès siempre fue muy cuidadoso, porque fue dotado de las tres cosas, que se requieren en la Guerra, que son, Consejo, Determinacion, y Eficacia, ò Presteza, por la vivacidad de su Animo, promptitud de su Ingenio, con que prevenia, y proveia las cosas necesarias, que avia menester para sus Empresas: con lo qual, y con el exemplo, que daba à sus Soldados, en los trabajos, y peligros, los tenia muy rendidos, y sujetos, y hechos à grande promptitud, y obediencia, que es lo mas esencial de la Guerra.

CAP. XII. Que visita à Cortès, el Cacique de Tabasco, y se hace Amigo de los Indios, y se dà la razon, por que causa tomaron las Armas contra los Nuestrros, y se hicieron Guerra, y que celebrò alli el Domingo de Ramos, y se parte de ellos, dexandolos hechos Amigos.



ASADA esta Batalla, que fue tan sangrienta, y peligrosa, descansò Cortès, con su Gente, alli, dos Dias, en los quales se entendió en curar los heridos, y rehacerse de algunas cosas, que le faltaban.

Bbb 2

P 21